



PETER N. STEARNS

UNA NUEVA HISTORIA
PARA UN MUNDO GLOBAL

Introducción a la «World History»



LIBROS *de* HISTORIA

LA ERA CONTEMPORÁNEA EN LA HISTORIA UNIVERSAL

Existen dos dificultades inherentes a la hora de definir el periodo contemporáneo de la historia universal. La primera es que todavía estamos en él, lo cual significa que no sabemos cómo termina la historia respecto de numerosos temas cruciales. Sabemos cuáles son los temas —por ejemplo, un esfuerzo literalmente global por encontrar alternativas políticas a la monarquía y el imperio—, pero no cómo se resolverán. Esto supone un contraste inmanente en relación con todos los periodos anteriores.

En segundo lugar, los últimos cien años han

presenciado toda suerte de acontecimientos y un gran caos. Ha habido décadas dominadas por guerras mundiales y depresión, más tarde décadas en parte condicionadas por la Guerra Fría y luego el final de ese conflicto. Algunos historiadores universales reducen este problema dividiendo el tiempo en periodos más breves en lugar de una fase general que todavía está en marcha. No obstante, esta solución puede empantanarnos en excesivos detalles.

La cuestión es: ¿cuál es la panorámica general en cuanto a los temas que abarcan las direcciones más importantes de la historia universal durante el último siglo, sin saber con certeza cuándo terminará este periodo?

Desafíos a Occidente

En primer lugar —y aquí es donde interviene la Primera Guerra Mundial como artífice del nuevo periodo—, las relaciones de poder han sido reequilibradas contra el dominio occidental anterior. Los desafíos nacionalistas al control occidental y el auge de la descolonización tras la Segunda Guerra Mundial redujeron uno de los dominios clásicos de Occidente en muchas regiones del mundo. Esfuerzos como la mejora de la guerra de guerrillas y el auge de los arsenales en las naciones recientemente independizadas no acabaron con la ventaja militar de Occidente, incluido Estados Unidos, pero fueron limitándola progresivamente después de la Segunda Guerra Mundial. El auge económico de Japón, hasta situarse como segunda nación del mundo, y más tarde el de las economías de China, India, Brasil y otros lugares hacia finales del siglo XX dejaron claro que el dominio económico de Occidente también estaba siendo sometido a escrutinio.

Existían numerosos caminos hacia un mayor porcentaje de la riqueza en la economía global, entre ellos el control sobre los vitales recursos petrolíferos, pero la expansión de la industria o servicios relacionados fue la ruta más importante: la industrialización empezó a propagarse de manera más extensa. Occidente sigue siendo un factor extremadamente importante en los asuntos mundiales, con una gran influencia política, económica y en especial cultural, pero su lugar relativo ha descendido. En 2008, en respuesta a una gran crisis económica, Estados Unidos reunió a las potencias clave para debatir la respuesta, pero en lugar de convocar a las principales naciones occidentales, además de Japón y Rusia (el «grupo de los ocho» que se había reunido a menudo para supervisar cuestiones económicas internacionales), estaba claro que ahora debía ser un «grupo de los veinte» para representar más adecuadamente a Asia, Latinoamérica y otras

regiones. La alineación de las potencias había cambiado, y el proceso se ha prolongado hasta el siglo XXI.

Explosión demográfica

El segundo tema debe ser la expansión sin precedentes de la población humana, que se triplicó en el espacio de 100 años hasta alcanzar un total de más de 6.000 millones de habitantes en todo el mundo, con variaciones regionales. A principios del siglo XX, la sociedad occidental había experimentado lo que se denomina *transición demográfica*, con bajos índices de natalidad y mortalidad infantil y un aumento de la longevidad. Otras sociedades entraron en esta transición más tarde; Japón, por ejemplo, lo hizo en los años cincuenta, y regiones clave de

Latinoamérica en los setenta. Pero numerosas regiones mantuvieron unos índices de natalidad más elevados, lo cual provocó un enorme crecimiento de la población y altos porcentajes de gente joven en India, Oriente Próximo, África y Latinoamérica. En general, el crecimiento demográfico global también propició grandes oleadas de migración de las naciones más pobres a las más ricas, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial. La migración desde África, Latinoamérica, partes de Oriente Próximo, el sur de Asia y Filipinas fue particularmente asombrosa, con destinos en las regiones industrializadas y la aparición de una cantidad inusual de mezclas y en ocasiones tensiones culturales. El enorme crecimiento demográfico también sometió a presión a los recursos medioambientales, contribuyendo a nuevos problemas globales en este ámbito.

Tecnología global

El periodo contemporáneo de la historia universal también está definido —tercer tema— por una recurrente serie de innovaciones básicas en la comunicación y el transporte globales y, después de la Segunda Guerra Mundial, la intensificación de la globalización en su conjunto. La aparición de la radio internacional y el viaje aéreo en los años veinte y treinta, seguidos de los aviones comerciales tras la Segunda Guerra Mundial (y la identificación del *jet lag* en 1963), además de la comunicación por satélite para los teléfonos y la televisión y, hacia 1990, la introducción del Internet civil aportaron una velocidad y un volumen sin precedentes a la hora de transportar personas, productos e información por todo el mundo. Tras la Segunda Guerra

Mundial, esto se vio equiparado en el ámbito político por nuevas instituciones como el Fondo Monetario Internacional y lo que en última instancia se convertiría en el Banco Mundial, destinados a facilitar el comercio y a minimizar las crisis económicas mundiales. Instituciones internacionales como la Organización Mundial de la Salud ofrecieron nuevos contactos políticos globales, amén de nuevas organizaciones no gubernamentales como Amnistía Internacional, dedicadas a campañas pro derechos humanos y otras cuestiones. A ello se sumaron decisiones en política nacional: en 1978, China estableció lazos nunca antes vistos con el resto del mundo en materia de comercio, pero también de educación y cultura, y la reorientación política rusa de 1985 iba en la misma dirección. Con el tiempo, en otras palabras, las instituciones y los impactos de la globalización, desde una clara base tecnológica, han tenido una creciente influencia en casi todas

las regiones del mundo, aunque el resultado incluyera una nueva resistencia o incluso una protesta directa.

Levantamiento social y político

La última serie (cuarta) de nuevos temas era más amorfa, pero convincente por derecho propio: durante el último siglo, la mayoría de las sociedades del mundo procedieron a suplantarse algunos de los sistemas más característicos del pasado agrícola. Este no fue un movimiento organizado globalmente, y conllevó enormes revoluciones en algunas sociedades, encabezadas por Rusia y China. Dicho movimiento abarcaba también aspectos clave de los movimientos de liberación nacional. Las estructuras políticas y sociales cambiaron manifiestamente. Las

monarquías o los regímenes que existían en 1914 fueron sustituidos en su mayoría por nuevas clases de autoritarismo o democracia en el siglo XXI. El estrato dominante de los terratenientes se vio suplantado cada vez más por una nueva clase media-alta (que incluye a burócratas del gobierno y los partidos en algunas sociedades, pero que sobre todo gira en torno a las grandes empresas). Grandes revoluciones atacaron directamente a la aristocracia, y los cambios económicos que redujeron la importancia de la agricultura hicieron el resto. El enorme cambio social se extendió incluso a las relaciones entre sexos, al menos hasta cierto punto. Más oportunidades educativas y políticas para las mujeres, que afloraron casi en todas partes, cuestionaron y probablemente desplazaron el patriarcado tradicional. Todo esto variaba según las regiones, por supuesto. Pervivieron algunas monarquías viables en algunos países de Oriente Próximo y el norte de

África. Los derechos de las mujeres fueron impugnados con mayor vehemencia en algunos lugares que en otros. Las localizaciones urbanas cambiaron con más rapidez que las rurales, pero las primeras se convertían cada vez más en la norma. Por otro lado, los sistemas culturales cambiaron de manera menos sistemática: el auge de la ciencia, los valores de consumo e ideologías políticas como el nacionalismo y el comunismo cuestionaron ideas anteriores, pero la religión no solo persistió, sino que desarrolló un nuevo vigor en muchas regiones a partir de los años setenta. En general, el patrón de cambio fue firme pero complejo.

Los temas básicos de la era contemporánea — cambios en las relaciones de poder globales, explosión demográfica y desafío medioambiental, la propia globalización y un patrón de transformación política y social básica— ofrecieron un contexto para una serie de

reacciones y acontecimientos regionales específicos.

CONCLUSIÓN

La periodización es vital para la historia universal, y ayuda a identificar grandes cambios a los que numerosas sociedades hubieron de responder. Probablemente, las mayores transformaciones guardan relación con las revoluciones agrícola e industrial, pero la difusión de las religiones mundiales, con sus consecuencias no solo para la vida cultural, sino también política y económica, merece atención como un indicativo relevante, al igual que los cambios en los patrones de contacto, como la inclusión de las Américas.